



صِبْغَةُ اللَّهِ وَمَنْ أَخْسَنُ مِنَ اللَّهِ صِبْغَةً وَنَحْنُ لَهُ عَابِدُونَ.

وَقَالَ رَسُولُ اللَّهِ صَلَّى اللَّهُ عَلَيْهِ وَسَلَّمَ:

مِنْ حُسْنِ إِسْلَامِ الْمَرءِ تَرَكُهُ مَا لَا يَعْتَيِهِ.

NUESTRA IDENTIDAD ES NUESTRO FUTURO

¡Honorables musulmanes!

Cada sociedad tiene su identidad única, con esta identidad, las naciones ocupan su lugar en la historia, preservan sus valores nacionales y espirituales, establecen su estructura familiar, crean su arte y arquitectura y construyen sus ciudades y civilizaciones; con esta identidad, sostienen su futuro.

¡Queridos creyentes!

Uno de los elementos que nos define como personas, que nos constituye como nación y que nos permite vivir juntos en hermandad y unidad es nuestra identidad musulmana. Esta identidad deriva su esencia del siguiente verso: “**El tinte de Allah. ¿Y quién es mejor que Allah tiñendo? Es a Él a Quien adoramos**”.¹ Esta identidad se construye sobre fuentes de misericordia, nutridas por el Sagrado Corán y la Sunna del Profeta (s.a.s), en su base está la moral islámica, que sin importar el tiempo y el lugar, se mantiene firme y construir esta identidad implica abrazar la compasión y la misericordia, la justicia y la bondad.

¡Queridos musulmanes!

Las naciones que desaparecieron del escenario histórico, primero cayeron bajo la influencia de culturas extranjeras y luego se distanciaron de sus propias identidades, llevándolos, finalmente, a perder sus civilizaciones y su futuro. Hoy, la humanidad se enfrenta a una decadencia moral y la naturaleza humana innata, fitrah, está siendo corrompida por entretenimientos sin límites. Se está creando la percepción de que una persona solo puede ser feliz en la medida en que gasta su tiempo y recursos, se están

creando generaciones alejadas de su esencia y cultura, carentes de una identidad propia. Nuestro Señor Todopoderoso nos presenta a quienes causan estos males en la tierra de la siguiente manera: “**Y cuando se alejan de ti se dedican a corromper las cosas en la tierra y a destruir las cosechas y todo animal de cría, Allah no ama la corrupción**”.²

¡Queridos musulmanes!

Cada hoja que arrancamos del calendario es un testigo silencioso de un día perdido en nuestras vidas, la próxima semana entraremos en un nuevo año gregoriano, dejando otro año atrás en el libro de nuestra vida. Estos días no deberían ser días en los que desperdiciemos nuestro tiempo con entretenimientos contradictorios a nuestros valores e identidad; estos días no deberían transformarse en un entorno donde hogares, lugares de trabajo y calles se adornen con símbolos que no tienen cabida en nuestra fe y cultura; estos días no deberían convertirse en tiempo para consumir alcohol, que daña nuestro cuerpo y nuestra alma; estos días no deberían transformarse en tiempo para juegos de azar, loterías, cual sea su nombre, pero que no requieren un trabajo duro ni buenas obras. En un jadiz, nuestro Profeta Mujámmad (s.a.s) dijo: “**Una de las señales de que una persona es un buen musulmán es que abandona las conversaciones inútiles y los actos innecesarios**”.³

¡Queridos hermanos!

Consideremos cada instante de la bendición de la vida como un tesoro invaluable, prestemos atención a la advertencia de nuestro Señor Todopoderoso: “**Está cerca para los hombres el momento de rendir cuentas y, sin embargo, ellos descuidados, se desentienden**”.⁴ Al reflexionar cómo hemos vivido hasta hoy, moldeemos nuestro presente y futuro según el Más Allá, nuestra morada eterna, no olvidemos que la muerte y el juicio, que percibimos como lejanos, están muy cerca.

¹ Sura de La Vaca, al-Baqara, 2/138.

² Sura de la vaca, 2/205.

³ Tirmidhi, Dhuhd, 11.

⁴ Sura de Los Profetas, Al-Anbiya, 21/1.

